La visita de Beyonce a Cuba y el lobby cubanoamericano

15/04/2013



Jay-Z y Beyoncé están descubriendo que la fama no proporciona inmunidad contra la animosidad del lobby cubanoamericano para cualquiera que tenga la audacia de actuar como si Cuba fuera un país normal en lugar del corazón de las tinieblas. Después del reciente viaje de los iconos del pop a la isla para celebrar su aniversario de boda, el lobby cubanoamericano del contingente congresional –el senador Marco Rubio y los representantes Ileana Ros-Lehtinen y Mario Diaz-Balart– reprendieron a la pareja, exigiendo que debían ser investigados por violar el embargo de EEUU impuesto a Cuba desde hace medio siglo. (Al final resultó que, el viaje había sido autorizado por el Departamento del Tesoro de Estados Unidos como un intercambio cultural.) Sin embargo, los viajes de celebridades a Cuba generan titulares, y la condena del lobby cubanoamericano está siempre presta a seguir. Pero lo que parece ser un espectáculo de Hollywood es en realidad un síntoma de un problema mucho más profundo y peligroso –un problema muy parecido al que afectó a la política de EE.UU. hacia China en los años 1950 y 1960. Entonces, como ahora, un lobby de política exterior agresiva fue capaz de evitar el debate racional sobre una política anacrónica al intimidar a cualquiera que se atreviera a desafiarla.

"Un páramo". Así es como W. Averell Harriman describió a la Oficina del Departamento de Estado para Asuntos del Lejano Oriente, cuando asumió el cargo durante la administración del presidente John F. Kennedy en 1961. "Es una zona de desastre llena de restos humanos. .... Algunos de ellos están tan abatidos que no pueden ser salvados. Algunos de los que Ud. quisiera salvar están acabados. Tratan de escribir un reportaje y no sale nada. Es una cosa terrible. "Como David Halberstam relata en “Los mejores y más brillantes”, la destrucción de la experiencia del Departamento de Estado sobre Asia fue el resultado del asalto a largo de una década del lobby chino sobre todo el mundo, desde los profesores a los funcionarios del Servicio Exterior, que cuestionaron la acusación de que los simpatizantes comunistas en Estados Unidos habían "perdido a China". El lobby chino y sus aliados en el Congreso obligaron a los presidentes Harry Truman y Dwight Eisenhower a purgar el Departamento de Estado de sus más experimentados y bien informados en el "comercio exterior de China", sin dejar de perpetuar la ficción de que el gobierno nacionalista de Taiwán era la China "real", en lugar del gobierno comunista

en el continente –una postura política que persistió mucho tiempo después de que el resto del mundo había aceptado la victoria de Mao Zedong. El resultado fue un departamento que tenía poco conocimiento real acerca de Asia y le aterraba la idea de apartarse de la extrema derecha ortodoxa. Este estado de cosas contribuyó directamente a la debacle de Vietnam.

Hoy, las relaciones de EE.UU. con América Latina están padeciendo de una política igualmente irracional hacia Cuba –una política diseñada en los años 1960 para derrocar al gobierno de Fidel Castro y que, más de 50 años después, no está más cerca del éxito. Al igual que la política de EE.UU. hacia China en los años 1950 y 1960, la política hacia Cuba se congela en su lugar por un lobby político nacional, éste con raíces en el estado electoralmente central de La Florida. El lobby cubanoamericano combina la zanahoria del dinero político con el palo de la denuncia política para mantener a los congresistas vacilantes, funcionarios políticos e incluso presidentes en línea detrás de una política que, como el presidente Barack Obama admite, ha fallado durante medio siglo y casi ningún otro país la apoya. (La última vez que fue sometida a votación en la Asamblea General de la ONU, sólo Israel e Isla Palau se pusieron del lado de los Estados Unidos.) Por supuesto, la noticia en este momento no es que existe un lobby cubanoamericano, pero que vive sorprendentemente –incluso durante la presidencia de Obama, quien se comprometió públicamente a seguir un enfoque nuevo hacia Cuba, pero cuya política ha sido obstaculizada hasta ahora.

Al igual que el lobby chino, el lobby cubanoamericano no es una organización sino un conglomerado de exiliados, miembros del Congreso, y organizaciones no gubernamentales, algunas de las cuales constituyen una industria egoísta alimentada por el flujo del dinero para promover la democracia proveniente de la Agencia de EEUU para el Desarrollo Internacional (USAID). Y al igual que su obsesionado predecesor, el lobby cubanoamericano fue creado por iniciativa de los republicanos conservadores en el gobierno que necesitaban partidarios externos para hacer avanzar sus objetivos políticos partidistas. En los años 1950, fueron legisladores republicanos los que combatieron a los Nuevos Negociantes en la administración Truman sobre la política de Asia. En la década de los 80, fueron funcionarios en la administración de Ronald Reagan quienes enfrentaron a legisladores demócratas sobre la política de América Latina.

A petición del lobby cubanoamericano, Reagan creó Radio Martí, modeló Radio Europa Libre, para difundir propaganda hacia Cuba. Nombró a Jorge Mas Canosa, fundador de la Fundación Nacional Cubano Americana (FNCA), para presidir la junta de supervisión de la radio. El presidente George H. W. Bush siguió con TV Martí. El senador Jesse Helms (R-N.C.) y el representante Dan Burton (R-Ind.) fueron los autores de la Ley Libertad Cubana y Solidaridad Democrática de 1996, escribiendo el embargo económico en ley de manera que ningún presidente pudiera cambiarlo sin aprobación congresional.

Fundada por sugerencia de Richard V. Allen, primer asesor de seguridad nacional de la administración Reagan, la FNCA se convirtió en una de las organizaciones de política exterior más poderosas en los Estados Unidos y fue la pieza clave del lobby cubanoamericano hasta la muerte de Mas Canosa en 1997. "Ningún individuo tenía más influencia sobre políticas de Estados Unidos hacia Cuba en las últimas dos décadas que Jorge Mas Canosa," editorializó el New York Times editorializó. En Washington, la FNCA ha construido su reputación mediante la difusión de las campañas de contribuciones para reforzar a los amigos y castigar a los enemigos. En 1988, el dinero de la FNCA ayudó a Joe Lieberman a derrotar al senador titular Lowell Weicker, a quien Lieberman acusó de ser flojo con Castro porque visitó Cuba y abogo por mejores relaciones. La derrota de Weicker envió un mensaje escalofriante a otros miembros del Congreso: desafía al lobby cubanoamericano a tu propio riesgo.

Hoy en día, el brazo de acción política del lobby cubanoamericano reparte más dólares de campaña que lo que repartió el brazo de acción política de la FNCA –más de $ 3 millones en las últimas cinco elecciones nacionales.

En Miami, los conservadores cubano-americanos han presumido de ser la única voz auténtica de la comunidad, silenciando a los disidentes por medio de amenazas y, en ocasiones, la violencia.

En la década de 1970, los grupos anticastristas terroristas como Omega 7 y Alpha 66 hicieron explotar docenas de bombas en Miami y asesinaron a dos cubanoamericanos que abogaban por el diálogo con Castro. Informes del Observatorio de los Derechos Humanos (Human Rights Watch) en la década de 1990 documentaron el clima de miedo en Miami y el papel que los elementos del lobby cubanoamericano, entre ellos la FNCA, jugaron en su creación.

Hoy en día, como las actitudes de la comunidad han cambiado, los cubanoamericanos moderados han logrado hacerse un mayor espacio para el debate político sobre las relaciones de Estados Unidos con Cuba –el resultado tanto del paso de la generación del exilio histórico de la década de 1960 y la llegada de nuevos inmigrantes que quieren mantener lazos con la familia que dejaron detrás. Pero una red de estaciones de radio de derecha y blogueros derechistas continúan vilipendiando de forma rutinaria a los moderados por sus nombres, catalogando a cualquiera que favorezca el diálogo como un espía de Castro. Un cruzado anticastrista hace acusaciones de espionaje dudosas, a menudo basadas en la culpabilidad por asociación, que los otros, entonces repiten hasta la saciedad, citando a otro como una prueba.

El ala congresional del lobby cubanoamericano, junto con sus amigos en el poder ejecutivo, castiga de forma habitual a funcionarios de carrera que no siguen la línea. Uno de los primeros objetivos del lobby cubanoamericano fue John J. "Jay" Taylor, jefe de la Sección de Intereses de EE.UU. en La Habana, que recibió un informe anual de evaluación insatisfactoria en 1988 por el republicano incondicional Eliot Abrams, entonces secretario de Estado adjunto para asuntos interamericanos, porque Taylor informó desde La Habana que los cubanos eran serios sobre el deseo de negociar la paz en el sur de África y América Central. "La FNCA ha tenido contacto con la mesa cubana, que pronto se convirtió hostil hacia mi información de correos de forma notable y parecía en mi contra personalmente", recordó Taylor en una entrevista de historia oral. "Mas y la fundación pronto asumió que yo era demasiado blando con Castro".

Los riesgos de cruzarse con el lobby cubano-americano no se eliminó en otros profesionales de la política extranjera. En 1990, Taylor visitó Washington para consultar la recién estrenada TV Martí que el gobierno cubano estaba bloqueando completamente que los cubanos en la isla parafraseaban, “la TV que no se ve”. Pero los dueños de la TV Martí en Washington insistieron ciegamente que la inmensa mayoría de la población cubana estaba mirando las transmisiones. Taylor invitó a oficiales de las Agencia de Información norteamericanas responsables de la TV Martí a venir a Cuba para que pudieran constatar. “El silencio reinó en la mesa", recuerda. "No creo que alguien allí realmente creyera que la señal de TV Martí se estuviera recibiendo en Cuba. Era un momento de Kafkiano, una verdadera experiencia Orwelliana, para ver un cuarto lleno de hombres, educados y mujeres tan asustadas de perder sus trabajos o sus posiciones políticas que pudieran tomar la parte en tal rompecabezas."

En 1993, Lobby cubano-americano se opuso a la primera opción en el nombramiento del Presidente Bill Clinton para subsecretario de estado para los asuntos interamericanos, Mario Baeza, porque había visitado Cuba una vez. Según Stone, temeroso de la influencia política del lobby cubano-americano, Clinton eliminó a Baeza. Dos años más tarde, Clinton cedió a la demanda de Lobby cubano-americano de que despidiera miembro del Consejo de Seguridad Nacional Morton Halperin quien fuera el arquitecto del exitoso acuerdo de migración con Cuba de 1995 que creó una ruta legal y segura para los cubanos para emigrar a los Estados Unidos. Un jefe de la misión diplomática norteamericana en Cuba me dijo que dejó de enviar los cables sensibles de repente a la Secretaría de Relaciones Exteriores porque muy a menudo filtraban información al lobby cubano-americano partidarios en el

Congreso. En cambio, el diplomático voló a Miami para informar al departamento por teléfono.

Durante la administración George W. Bush, lobby cubano-americano acaparó completamente el Bureau de América Latina de la Secretaría de Relaciones Exteriores (renombrado el Bureau de Asuntos del Hemisferio Occidental). El primer subsecretario de Bush era Otto Reich, un veterano cubano-americano de la administración Reagan y favorito de los seguidores de línea dura de Miami. Reich había dirigido la operación de “diplomacia pública” de Reagan demonizando a los antagonistas de las políticas hacia Centroamérica del presidente como simpatizantes comunistas. Reich contrató como su diputado a Dan Fisk, anterior ayudante de personal del Senador Helms y autor de la Ley Helms-Burton. Reich fue sucedido por Roger Noriega, otro miembro del personal de Helms quien explicó que la política de Bush estaba dirigida a desestabilizar el régimen cubano: "Optamos por el cambio aún cuando significara el caos. Los cubanos habían tenido demasiada estabilidad durante décadas… el caos era necesario para cambiar la realidad."

En 2002, el subsecretario de Bush para el control de armas y la seguridad internacional, John Bolton, hizo la dudosa acusación de que Cuba estaba desarrollando armas biológicas. Cuando el funcionario de inteligencia nacional para América Latina, Fulton Armstrong, (conjuntamente con otros analistas de inteligencia colectiva) refutó esta mala caracterización de la valoración de la comunidad, Bolton y Reich intentaron repetidamente despedirlo. El lobby cubano-americano comenzó una regular presentación de cargos a ritmo de tambor diciendo que Armstrong era un agente cubano porque su análisis y el de la comunidad disputó la insistencia del equipo Bush que el régimen de Castro era frágil y no sobreviviría la muerte de su fundador. El arresto en 2001 por espionaje de la primera analista de Cuba de la Agencia de Inteligencia de la Defensa, Ana Montes, señaló la creciente histeria de lobby cubano-americano sobre los traidores en el gobierno del mismo modo que los casos de los espías en los años cincuenta del siglo pasado --Alger Hiss y el asunto de la revista Amerasia –le dio nuevos argumento al lobby de China. Armstrong fue sujeto a investigaciones de seguridad repetidas e indiscretas que lo libraron de cualquier crimen. (Completó cuatro años como funcionario de inteligencia nacional y recibió una medalla de la CIA reconociendo sus prestigiosos servicios cuando dejó la agencia en 2008.)

Cuando Obama fue elegido presidente, mientras prometía un "nuevo comienzo" en las relaciones con La Habana, el Lobby cubano-americano confió en su ala del congreso para detenerlo. El Senador Robert Menéndez (D-N.J.), el más viejo Demócrata cubano-americano en el Congreso y ahora presidente del Senado el Comité de las Relaciones Extranjeras, vehementemente se opone cualquier apertura a Cuba. En marzo de 2009, él señaló su voluntad de desafiar a su presidente y su partido para conseguir su propósito. Menéndez votó con los Republicanos el bloquear el paso de una cuenta de $410 mil millones en la apropiación de ómnibus (necesitaba mantener el del gobierno) porque relajaba el requisito que Cuba paga por adelantado para las compras de comida de los proveedores norteamericanos y aliviaba las restricciones en el viaje a la isla. Para conseguir que Menéndez cediera, el Secretario del Tesoro Timothy Geithner tenía que prometer por escrito que la administración consultaría a Menéndez sobre cualquier cambio en la política norteamericana hacia Cuba.

Los Republicanos del senado también bloquearon la confirmación de Arturo Valenzuela como subsecretario de Obama para los asuntos del Hemisferio Occidental hasta noviembre de 2009. Con el Buró dirigido provisionalmente por los vestigios de Bush, nadie empujaba por debajo para llevar a cabo la nueva política hacia Cuba de Obama. Después que Valenzuela entregara en 2012, el Senador Rubio (R-Fla.) cuyo padre dejó Cuba en los años cincuenta, tuvo la confirmación del reemplazo de Valenzuela, Roberta Jacobson, hasta que la administración estuvo de acuerdo en apretar las restricciones sobre los viajes educativos a Cuba, socavando la política declarada de Obama de aumentar los compromisos persona-a-persona.

Cuando Obama nombró al funcionario de carrera en Servicios Extranjeros, Jonathan Farrar para ser embajador de Nicaragua, el Lobby cubano-americano lo denunció como flojo contra el comunismo. Durante los anteriores jefes de la misión diplomática norteamericana en La Habana, Farrar había informado a Washington que el tradicional movimiento disidente de Cuba tenía muy poco arraigo entre los cubanos ordinarios. Menéndez y Rubio se

asociaron para darle una paliza verbal a Farrar durante su confirmación por llevar a cabo la política de Obama de comprometer al gobierno cubano en lugar de simplemente oponérsele. Cuando bloquearon la confirmación de Farrar, Obama retiró la nominación, enviando a Farrar como embajador a Panamá. Una vez que sus voluntades se realizaron, Menéndez y Rubio no objetaron.

El poder del lobby cubano-americano para descarrilar las carreras diplomáticas es bien conocido entre los profesionales de política extranjera. A lo largo del primer término de Obama, funcionarios del Departamento de Estado del nivel medio cooperaron más estrechamente y difirieron más servilmente con los antagonistas del congreso de la política de Obama hacia Cuba que a con los seguidores de John Kerry, el nuevo secretario de estado que fungía en el momento como presidente del Comité de Relaciones Extranjeras del Senado. Cuando el Senador Kerry intentó conseguir la Secretaría de Relaciones Exteriores y la USAID para reformar los programas de promoción de la democracia de la administración Bush en 2010, encontró más oposición de la burocracia que de los Republicanos. Si Obama piensa finalmente mantener la promesa de la campaña de 2008 de tomar una nueva dirección en las relaciones con Cuba, el trabajo no puede dejarse en las manos de burócratas de la política extranjera que están tan aterrados del lobby cubano-americano que continúan creyendo o pretenden creer, absurdidades --que los cubanos están mirando la TV Martí, por ejemplo, o que Cuba es una patrocinadora del terrorismo de estado. Solo un presidente decidido y una secretaria de estado dura pueden manejar una nueva política a través de un baldío burocrático tan paralizado por el miedo y la inercia.

La irracionalidad de la política norteamericana simplemente no proviene solo de las preocupaciones sobre la política electoral en Florida. La comunidad cubano-americana ha evolucionado al punto que ahora una mayoría favorece el compromiso con Cuba, como lo demuestran las encuestas de opinión y el éxito electoral de Obama en 2008 y 2012. Hoy, el problema más grande es el clima de miedo en la burocracia gubernamental dónde incluso los reportes honestos sobre Cuba –sin decir la defensa de una política más sensata -- puede poner en peligro la carrera de más de uno. Presidentes Democráticos que deben saber mejor, han tolerado esta distorsión del proceso de la política y a veces lo han reforzado permitiendo al lobby cubano-americano arrancarles concesiones. Pero el costo es alto--la gradual e insidiosa corrosión de la habilidad del gobierno de hacer una política legítima basada en hechos más que en fantasías.

A través de la intimidación y el asesinato del carácter, el lobby de China bloqueó una política norteamericana sensata hacia Beijing durante 25 años, con trágicos resultados. Cuando Richard Nixon finalmente desafió el lobby de China visitando Beijing en 1972, la tierra no tembló, la civilización no se derrumbó, y la seguridad norteamericana no sufrió. Contrariamente, los aliados norteamericanos alrededor del mundo aplaudieron la adopción--finalmente--de una política racional. En los Estados Unidos, el grupo de expertos estaba sorprendida al descubrir que el intrépido movimiento de Nixon era políticamente popular. El lobby de China demostrada ser un tigre del papel; la fiebre del Susto Rojo de los años cincuenta había menguado, robando el movimiento de su base política.

Igualmente, el lobby cubano-americano ha bloqueado una política sensata hacia Cuba por más de medio siglo, con el daño creciente en las relaciones norteamericanas con América Latina. Cuando un presidente norteamericano con valor decida desafiar el lobby cubano-americano con un golpe tan intrépido como el viaje de Nixon a China, ella o él finalmente descubrirá que también el lobby cubano-americano ya no tiene el grupo político que una vez tuvo. La importancia estratégica de reparar las relaciones raídas entre los Estados Unidos y América Latina ha venido a pesar más que el riesgo político de conciliación con La Habana. Nixon fue a China, y la historia lo graba como el momento culminante de su legado escaqueado. ¿Tendrá Barack Obama el valor para ir a La Habana?

Tomado de : ForeignPolicy.com

Traducción: Portal Cubasí